

# LA DISPOSICION MUSULMANA DEL PATIO DE LA REJA DE LA ALHAMBRA DE GRANADA. MEMORIA DE EXCAVACION

Carlos T. Vilchez Vilchez

*In memoriam don Francisco Peña*

Mi ilusión ha caído en un sótano  
prisión de doble estancia  
cerrada por trampa  
y de carcelero, una jamuga.

## I. INTRODUCCION GENERAL

Los estudios que se han venido realizando acerca de la disposición primitiva de la Alhambra, han copado la atención de los expertos como tema del mayor interés para el estudio del arte que se desarrolla durante el sultanato nasrí.

En un principio la búsqueda de esta disposición primitiva ha chocado contra un muro infranqueable al no plantearse la relación de unos palacios con otros. Es pues, en el momento en el que se cuestiona la relación de los distintos palacios de la Madinat al-Hamra, cuando aparece el eje sobre cual se articula la circulación y vida de cualquier ciudad: la calle.

Puede parecer extraño este olvido pero es fácilmente explicable por la capacidad que tiene el hombre de repetir año tras año, siglo tras siglo, un vocablo sin llegar a percatarse de su significado real: medina es ciudad. Este término lo encontramos en cualquiera de los múltiples cronistas de la Alhambra, pero siempre se relacionaba con “palacio” y “monumento”, no con ciudad.

Comenta don Jesús Bermúdez que “de la urbanización de la época musulmana, apenas se sabía nada con certeza a medidados del siglo pasado, porque razones tácticas primero y luego el cambio de los tiempos, habían arruinado poco a poco muchas cosas y desfigurado otras, enmarcarándolas con aditamentos, o con reformas que deshacían la vieja organización de palacios y jardines”<sup>1</sup>.

Don Manuel Gómez-Moreno González se planteó el problema y comprendió que la disposición de la Alhambra había sido muy alterada, lanzando una serie de teorías que más tarde corroborarían don Leopoldo Torres Balbás y don Jesús Bermúdez Pareja. Don Leopoldo aclara, por ejemplo, la entrada al palacio de Comares pero no le da una idea de conjunto, unificación que será obra de la larga carrera de don Jesús, y para ello comienza unas campañas de excavaciones. En el invierno de 1952-53, se realiza el desescombro de la plaza de los Algibes hasta alcanzar el nivel de la entrada al palacio de

Comares, y el de la puerta de la Tahona, a la que desemboca una calle ascendente desde la puerta de las Armas. Años más tarde publicó unas apretadas páginas en las Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte, celebrado en Granada, en las que expone su teoría acerca del “urbanismo” de la Alhambra con motivo de la diferenciación tácita entre los palacios de Comares y de los Leones. Identificó un camino de circunvalación, una calle Real Alta, una calle Real Baja, una calle de leñadores del baño de Comares, nombres todos que alcanzaron rápida aceptación y difusión entre los estudiosos<sup>2</sup>. (Fig. 1.).

Desde la puerta de la Tahona (Fig. 1, y 1 y a), guarnecida de época cristiana por un cubo de artillería, se accede a la gran plaza empedrada del palacio de Comares, pudiendo según la necesidad o gusto seguir cuatro direcciones:

1. Se puede pasar al palacio de Comares a través de la entrada de aparato que se articulaba en torno a cinco patios (Fig. 1, Mexuar del palacio de Comares)<sup>3</sup>.
2. Se puede tomar el camino de circunvalación frontero a la muralla exterior a Norte. (Fig. 1, 2 y b). (Fig. 2, c).
3. Se puede, tras pasada una puerta, subir por la calle de circunvalación hacia la puerta del Vino y la desaparecida puerta Real. (Fig. 1, 3 y b). Aquí se ofrecían otras dos opciones: o bien, tras la puerta del Vino, ascender por la explanada ritual o saria hasta la mezquita aljama, y por la calle Real Alta poder ir a los palacios de los Abencerrajes o al que ocupa el exconvento de San Francisco, o bien, tras la puerta Real, salir del recinto amurallado por la puerta de la Justicia. Sin embargo esta última posibilidad era exclusiva del ejército.
4. Y se puede acceder a la calle Real Baja, tras pasar la puerta citada antes (Fig. 1, 3), y el cobertizo que se sitúa en ángulo recto (Fig. 1, 4); la calle (Fig. 1, c) bordeaba el palacio de Comares por su lado meridional, vía en parte cubierta por el palacio de Carlos V, en uno de cuyos recodos se encuentra la entrada original del palacio de los Leones (Fig. 1, 6)<sup>4</sup>.

Como observamos, hay una clara estructura urbanística que responde a las necesidades mínimas de defensa, burocracia y circulación por la medina de la Alhambra. Toda esta zona se encuentra en planta después de haber sido excavada.

## II. EL CAMINO DE CIRCUNVALACION. LAS TORRES DE CONTROL

Una de las calles antes señaladas (Fig. 1, 2 y b), es el camino de circunvalación como uno de los elementos de la red viaria que conlleva un sentido de continuidad. Es evidente el carácter militar de éste camino, que iba generalmente frontero a la muralla exterior, aunque irá perdiendo su finalidad como camino de ronda, algo en el siglo XIV, y sobre todo en la época cristiana.

Como tal camino de ronda cuenta con el paso de guardia alto, al nivel de la línea del adarve, paso que se conserva en casi su totalidad, ora descubierto, ora cubierto, tal y como se encontraba en su estado primitivo o adaptado a las necesidades de las nuevas construcciones, cumple la doble misión de defensa al exterior y de vigilancia al interior.

Sistematizaremos en dos las formas del paso de la guardia por las torres según la función de estas:

1. Encontramos la torre-militar de control en la que el paso del camino de ronda alto se hace entrando en la parte habitable, y el camino de circunvalación pasa frontero a la cara interna de la torre. Unas veces el control es completo y, como en el caso de la torre de las Gallinas o de Muhammad, existe una comunicación entre los dos caminos gracias a la torre. Otras veces, como así sucede en la torre del Cadi o Candil, la guardia penetra en la zona habitable pero no tiene comunicación con el camino de circunvalación.

2. En las torres-vivienda, la guardia gira su ronda por el paso del adarve y el camino de circunvalación que oradan la torre por su parte baja, tal y como ocurre en las de Comares, de la Cautiva y de las Infantas, sin comunicación posible con la zona habitable.

Don Jesús Bermúdez Pareja lanzó en 1973 una teoría fascinante materializándola en el artículo antes citado; a saber, el camino de circunvalación y el paso de ronda del nivel del adarve circundaban toda la periferia de la medina de la Alhambra, y en los lugares en donde no aparecen han sido cercenados o tapados debido a las distintas transformaciones realizadas a lo largo de los siglos, tanto en época musulmana como cristiana, y en particular tras el cambio radical que sufre el acceso al recinto al abrirse la puerta de los Carros o del Carril en el primer tercio del siglo XVI<sup>5</sup>. (Fig. 2, a).

Es perfectamente comprensible el que al ir construyéndose nuevas edificaciones, el escombros resultante, por comodidad, sirva de relleno de unos espacios que estaban a mano, y, perdida su función, van convirtiéndose, como fosos que son, en fosos de escombros. Este problema se da en la campaña de 1952-1953; cuantas y cuantas toneladas de cascajo se sacaron, y con ello la pérdida de tiempo y horas de trabajo que dieron un poco al traste con la ilusión primera de la excavación. El resultado mereció este desgaste.

En distintas campañas se fue desescombrando el foso: el tramo, vaciado anteriormente, que subía desde la puerta de las Armas al Cubo de la Alhambra<sup>6</sup>, el camino que recorre las torres de los Picos, del Cadi, de la Cautiva y de las Infantas, el camino al pie de la torre de la Vela que descubre en muy buen estado el estucado blanco de la torre, más tarde el camino que separaba la muralla general y la del palacio de los Abencerrajes.

Se fue ampliando el peritmetro del foso en más y más tramos, unos se pueden sacar a la luz, otros se esconden a la mirada del visitante, y ahora convertidos generalmente en almacenes que les da una utilidad que los conserva, son sólo buscados por la ávida mirada del que quiere saber que hay debajo de tal alcantarilla, o por qué hay unos respiraderos no necesarios en tal lugar; la alcantarilla encierra bajo los aparcamientos modernos, a los que se llega por la puerta de los Carros a nivel de la parte alta de la torre de la Justicia, un tramo de este foso cercenado y relleno para el acceso de la puerta del siglo XVI. Los respiraderos son la muestra inequívoca de la existencia de otros restos del foso en el patio cristiano de la Reja.

Majestuosa aparece la idea de un camino de circunvalación, que partiendo de la plaza del palacio de Comares y tomando el camino frontero a la torre de Muhammad, tras franjear doble puerta, atraviesa el palacio de Comares por debajo del pórtico Norte del patio de Machuca, del patio interior de la sala del Mexuar<sup>7</sup>, de la galería porticada que antecede al Cuarto Dorado, pasaría a Norte de la Sala de las Ninfas, en nivel inferior, en cuyo ángulo N.O. haría recodo de 90° paralelo al que hace el paso del adarve, y tras este tramo saldría a la luz en el espacio que actualmente ocupa el patio de la Reja.

El arranque de este atractivo tunel es perfectamente visible en el muro descendente que cierra a Oeste el pórtico septentrional del patio de Machuca. Su base, que claramente se ve parcheada y con escombros, no tendría otra solución formal sino el camino de circunvalación, ya que sería absurdo construir una doble puerta adosada a la torre de Muhammad que diera a un callejón cuya única salida era una pequeña poterna de escape que en el siglo XVI se habilitó como puerta, conocida de las Gallinas<sup>8</sup>. El final del tunel hay que buscarlo en el patio de la Rreja.

Para mejor comprender este proceso hagamos una breve reseña de la historia constructiva de la medina de la Alhambra. Cuando Muhammad I, Ben al-Ahmar (1232-1273), se asienta en la colina de la Sabika, y tomando como base los restos de la alcazaba allí construida en épocas anteriores y que los cronistas árabes documentan<sup>9</sup>, refuerza la fortaleza y se sienta las bases del perímetro de la medina de la Alhambra. Afirma don Manuel Gómez-Moreno que el recinto fortificado de la Alhambra “se hizo todo de una vez; además las inscripciones de las torres –salvo una que se decoró más tarde– y el decidido carácter de toda la ornamentación, pregonan a Yusuf como su constructor único, sin que aparezca vestigio alguno de obra más antigua”<sup>10</sup>.

No disentimos de la contemporaneidad de al menos casi la totalidad de la muralla (excluimos torres y puertas importantes), pero sí de que esta labor se llevara a cabo en época de Yusuf I (1333-1353). Los trabajos posteriores han demostrado, por ejemplo, que las primeras inscripciones de la torre de Abu-l-Hayyay no pertenecen a este sultán, Yusuf I, sino a Abu-l-Yuyus (1309-1314), y que Yusuf cambió la kunya del primero por la suya<sup>11</sup>. La torre a la que don Manuel se refiere como decorada después puede ser perfectamente la de las Infantas de época de Muhammad VII (1392-1408)<sup>12</sup>, pero es que incluso la torre de Abu-l-Hayyay o Peinador de la Reina está redecorada en época del último sultán citado<sup>13</sup>.

El lienzo de muralla del siglo XIII contaría con una serie de torres en el lado septentrional entre las que pudieran estar la torre de las Gallinas, la de Machuca, habilitada en el siglo XIV para vivienda y profusamente decorada, la embutida en la gran torre de Comares levantada en el siglo XIV por Yusuf I, de la que se conservan los sótanos y su recubrimiento de estuco exterior, y la que sirvió de base a las dependencias de la torre de Abu-l-Hayyay, después adaptada como Peinador de la Reina. Continuaría hacia el Partal con la torre conservada en planta, tras levantar de nuevo el siglo pasado, con poco criterio ya que se remeti6, el paño de muralla caído en 1831<sup>14</sup>, y el torre6n sobre cuyo adarve se fueron construyendo la torre de las Damas y las casitas aledañas adosadas a la torre principal del palacio del Partal.

Ocurre en este 6ltimo tramo como en la zona de la torre de Machuca, es decir, se ha construido encima de la l6nea de merlones, tapando en algunos casos las almenas y en otros aprovechando el hueco como ventana. La sabia labor arqueol6gico-restauradora de don Leopoldo Torres Balb6s nos da huella de este aspecto, repellando el merl6n con cemento y dejando el hueco de la almena cegado con ladrillo macizo.

Muhammad II (1273-1302) construye su palacio en lo que hoy son los jardines del Partal Alto, remodelado por Yusuf III (1408-1417), y arruinado por los condes de Tendilla despu6s de la ascensi6n de los Borbones al trono espa6ol de la mano de Felipe V en el siglo XVIII<sup>15</sup>.

Muhammad III (1302-1309), edifica el actual palacio del Partal<sup>16</sup>, modificando en ese momento el foso, que se conserva muy angosto y al que se puede acceder desde las caballerizas del patio de la

Higuera. Las causas de que este foso se cegara habrá que buscarlas, como más tarde en el caso de Comares, en el refuerzo de la prevención hacia la gran presión que soporta esta zona de muralla con la gran alberca, que de hecho reventó en varias ocasiones<sup>17</sup>. Recordemos que las albercas no tenían sistema de deshague y que fue don Leopoldo Torres Balbás el que las dotó para prevenir el problema de la presión del agua. (Fig. 3).

El siglo XIV será la época de mayor esplendor constructivo, y guerrero, en la medina de la Alhambra, bajo los reinados de Abu-l-Yuyus Nasr (1309-1314), pero sobre todo de Ismail I (1314-1325), su hijo Yusuf I (1333-1354), y su nieto Muhammad V (1354-1359/1362-1391). Abu-l-Yuyus habilita la torre llamada de Abu-l-Hayyay tras la modificación de Yusuf I como antes hemos visto<sup>18</sup>. Ismail I construye el Mexuar<sup>19</sup>, y da habitación a la torre aladaña de Machuca, obras ambas que redecora su nieto Muhammad V.

Yusuf I mandó erigir el gran palacio de Comares<sup>20</sup>, embute la torre del siglo XIII en la magnífica que alberga el salón del Trono, y el patio principal es dotado de una gran alberca. Muhammad V acaba la labor de su padre, y en este proceso que conlleva a la desaparición del foso, contribuye levantando el pórtico del patio de Machuca, descentrado su eje con respecto a la torre y reedificado por don Leopoldo<sup>21</sup>, y organiza el patio del Cuarto Dorado al erigir la fachada del palacio de Comares<sup>22</sup>.

Tenemos pues construido encima del foso desde el patio de Machuca hasta el patio de la Reja, y una vez más es aconsejable rellenar ese foso que mina los cimientos de macizas y pesadas construcciones, siendo muy probable que sea en este momento, siglo XIV, cuando el foso de esta zona sea cegado.

La tesis expuesta acerca del foso no debe ser tomada con recelo, ya que el hecho de que el camino orade las torres en su parte baja es una solución formal que encontramos a su paso por las torres de las Infantas y bajo la torre que se encuentra junto a la alberca del palacio de los Abencerrajes, y con puente en la de la Cautiva, conservando su sistema de vigilancia desde la línea del adarve.

Los datos que se aportan en este estudio intentarán demostrar la certeza de esta teoría.

### III. EL PATIO DE LA REJA

Con esa idea en la cabeza fuimos buscando indicios que nos llevaron primero a localizar, en el patio de la Reja, una doble sala situada en el ángulo N.E. de la torre de Comares, en línea con la muralla, y más tarde otra doble sala a la que se accedía por estrecho pasillo en el lado contrario del patio. Actualmente estas estancias son subterráneas debido a las obras realizadas para "las cámaras adjuntas al alcázar árabe" que cita don Manuel Gómez-Moreno y que se extendieron sobre todo por el patio de Lindaraja<sup>23</sup>. (Fig. 4) (Lám. 1).

La transformación radical que sufre esta zona entre 1525 y 1539 hace irreconocible a simple vista su estructura medieval<sup>24</sup>. Por un lado, las galerías ahora porticadas a Norte, construidas entre 1525 y 1537 por orden de Carlos V y restauradas en 1618, que cubren al paso del adarve salvándolo gracias a la meseta que hace al final de las escaleras de acceso al patio del siglo XVII, llamado así por la reja volada colocada de 1654 a 1655 con motivo de la visita de Felipe IV a la Alhambra<sup>25</sup>. Por otro lado la parte del foso se pierde cubierto por escombros, y dato inequívoco de ello es la denominación de

“prado” que aparece en el plano de Machuca, adquirido por el rey Alfonso XIII a principios de siglo y conservado en la Biblioteca Real de Madrid<sup>26</sup>.

Existe una laguna en el Archivo de la Alhambra sobre los años posteriores a la caída del sultanato nasrí, pero podemos recabar algunos datos sobre las personas que trabajaron en la Alhambra y los impuestos de los que salían los fondos para las obras.

Desde 1492 comienzan las obras de reparación del alcázar según consta en la correspondencia mantenida entre los Reyes Católicos y don Hernando de Zafra<sup>27</sup>. Dentro de los posibles alarifes que dirigieron las primeras obras se encontrarían “los dos hijos de Maestre Mofferiz, el que labra órganos, y el otro que labra el algez, y el hijo de Brahem Palaro, el mayor, y Arami, moros de Çaragoça” llamados por el rey Católico desde Santa Fé, el día 13 de Marzo de 1492, “para ciertas obras que, por mandado nuestro, se fazen en el Alfambra desta ciudad de Granada”<sup>28</sup>.

Más tarde los fondos se recaban de los asignados por una Cédula Real de doña Juana para que las Penas de Cámara de Granada, las Alpujarras, Loja y Alhama fuera aplicadas a las obras reales de la Alhambra, dada en Segovia a 13 de Septiembre de 1515<sup>29</sup>.

Don Carlos, rey adolescente de 16 años, encargaba también al Cardenal Cisneros hacer reparaciones en el palacio, en una carta que le escribió desde Flandes antes de venir a ocupar el trono español<sup>30</sup>, e incluso quiso venir a Granada desde 1525 pero la guerra con Francia le impidió satisfacer su deseo<sup>31</sup>.

En las nóminas semanales conservadas en la Alhambra podemos leer que desde el 15 de Octubre al 24 de Noviembre de 1537, el maestro Luys de Gormaz y seis peones se encargaron, dentro del contexto general de las obras de acondicionamiento del palacio, de la demolición de la parte alta de estas salas. En el documento se hace referencia a los albañiles que están “derricando el quarto que cabe los vaños”<sup>32</sup>.

### III. 1. *Las galerías abovedadas del lado N.O.*

Observando la reja colocada en el suelo existente en el corredor contiguo a la entrada de la sala de las Ninfas, hacia el Norte, vemos unas galerías subterráneas, a un nivel inferior de 3'91 m. (Figs. 4 y 5).

En el “Diario de obras” encontramos datos de estos restos subterráneos que don Leopoldo reconoció, excavó y señaló en las solerías superiores. Comprueba que son “dos bóvedas de cañón bajo la torre de Comares y que posteriormente se arrimó a ellas la obra restante de estos aparatos abovedados”<sup>33</sup>.

Las dos bóvedas, separadas por un grueso muro, tienen una fábrica de mampostería encerrada en cajas de ladrillo, y hormigón muy duro. Se le adosaron unos pequeños muretes de ladrillo, a modo de pilares, que sirvieron de soporte a la obra antes citada (Fig. 5, a). Don Leopoldo hizo una escalera estrecha de acceso desde el patio de la Reja “adosada a un muro antiguo, conservando parte de los revestidos de éste”<sup>34</sup>. (Fig. 5, b) (Lám. 2).

Estas salas se utilizaron por la guardia ya que se encontraron señales de haber existido un camaranchón en alto en una de ellas.

Observó don Leopoldo, dato que utilizaremos después para poder definir la estructura medieval del

patio, “que el muro que separa esta habitación del patio de la Reja está sobre cascajos”, refiriéndose al muro que soporta la escalera de bajada desde las galerías altas, y que cierra a su vez la habitación donde encontramos la reja, que por otro lado puso allí don Leopoldo sobre el hueco que halló<sup>35</sup>. (Fig. 5, c).

### III. 2. *Las habitaciones del lado N.E.*

Tras una búsqueda obsesiva de huellas del soñado camino de circunvalación, descubrí dos respiraderos en el ángulo N.E. del patio, en el pórtico abierto hacia Lindaraja. Después fue la trampilla de madera que cubría una jamuga. En esos momentos se descubre el buen “savoir faire” arqueológico de don Leopoldo Torres Balbás. Dejó huella en los respiraderos, en la trampilla que le servirá de acceso, y en el pavimento, ya que el ladrillo de la solería cambia de orientación de manera aparentemente gratuita, hasta que comprendemos que lo que señala son las dimensiones de la habitación que hay debajo. Comenzó la prospección de esta zona, y la de todo el patio, el Viernes 29 de Mayo de 1925 y la dió por concluida el también Viernes 24 de Julio del mismo año. Cubrió lo encontrado con una bóveda de rasilla en la habitación mayor, y todo soportado por un forjado, desconociendo ahora el tipo de cubierta que pudieran haber tenido estas estancias en la época medieval.

Cincuenta y seis años más tarde, el Viernes día 18 de Diciembre de 1981 excavamos nosotros sobre estos restos, centrándonos exclusivamente a los de esta parte Oriental, acabando el Jueves 24 del mismo mes y año.

Don Leopoldo, quizá agobiado por el trabajo acumulado en todo el recinto de la Alhambra, no supo dar significado a lo hallado. Encontró un pasillo, estrechado por el cimientado de un muro cristiano, que da acceso a una pequeña sala desde la que se pasa a otra mayor. Hay un habitáculo residual que pertenece sin lugar a dudas a esta segunda sala, al que se entra por un ventanuco abierto en lo que actualmente es utilizado como Cuarto de Material Contra Incendios. (Figs. 4, 6, 7 y 8).

En el corto periodo prenavideño, pudimos excavar gracias a los trabajadores que me proporcionó el Perito de la Alhambra, don Francisco Peña, vaya para él todo mi agradecimiento y estima.

Se ha rebajado el suelo del pasillo algo más de 50 cm. hasta llegar a una solería de ladrillo muy gastado. Se ha bajado lo suficiente como para pasar a ras del escalón sardinel conservado sólo en parte, que jalona el vano abierto ahora de la puerta de ingreso a la primera sala, conservando sus mochetas, hecho que nos muestra que la hoja de la puerta se abría hacia adentro de la habitación. (Figs. 6, d, v<sup>8</sup> Sec. A-B) (Lám. 3). El pasillo continúa en el habitáculo residual antes citado y muere en el muro fronterizo al paso de guardia del nivel del adarve. A Sur vemos que el pasillo continúa ya que hicimos una pequeña cata que mostraba claramente la continuidad del estuco del muro occidental, y por otro lado comprobamos la tierra de relleno que lo cubría. (Fig. 6, a, b y c) (Láms. 4, 5 y 6). Es muy posible que existan unos escalones o rampa que suban al nivel de la sala de las Ninfas. (Fig. 9).

La habitación pequeña, una vez limpiada, vió aflorar una solería de ladrillo de 14 por 29 cm., y conserva estuco en el ángulo S.E. decorado por una serie de líneas horizontales que formando franjas encierran un picoteo simple similar al que aparece en el muro externo de una torre del castillo de Piñar (Granada), dato éste que me ha sido facilitado, al igual que una fotografía, por don Juan García Granados. (Figs. 6, e, y 7) (Láms. 7, 8 y 9). Esta decoración está perfectamente diferenciada del picoteo que se hacía en la pared para adosar las placas decorativas para alcanzar una mayor adherencia.

Para entrar a la habitación segunda hay que franquear el quicio realzado de ladrillo, y un escalón que salva la diferencia de nivel de esta sala de forma irregular en su origen, no así actualmente que está dividida. (Figs. 6, f, g y g', 7 y 8). Encontramos en el centro una arqueta de ladrillo con una atarjea, también de ladrillo, que entra por debajo de la puerta que daba acceso al camino de circunvalación. Esta puerta conserva sus mochetas y una de las quicialeras, batiendo la hoja u hojas hacia adentro. Se ha rematado con un arco moderno, muy rebajado, que realmente sirve para contener las toneladas de escombros en las que enraizan los centenarios cipreses, que dan otra denominación al patio superior. (Fig. 6, i).

Al lado de la arqueta encontramos restos de un escalón sardinel que nos muestra una serie de superposiciones en la estructura de esta zona. (Fig. 6, h, j y k, 7 y 8, Sección A-B) (Láms. 10, 11 y 12).

En la arqueta hicimos una cata, que no dió resultado positivo, y sólo hallamos pequeños fragmentos de cerámica nazari con vidriado en verde y melado. (Fig. 8, Sección A-B y B-A) (Lám. 13).

### III. 3. *Disposición medieval del patio*

Estudiando los restos hallados y relacionándolos hemos llegado a la conclusión de que la finalidad de este espacio era la de servir como dependencias militares. (Fig. 9).

Se compondría de un reducido patio cuyo nivel estaría intimamente relacionado con el de la sala de las Ninfas. Allí confluyen el camino de circunvalación cuyo ascenso al patio se haría por el pasillo antes citado, el paso del adarve, y el corredor que baja en rampa desde el patio del Cuarto Dorado. Del patio se accedería a una larga nave con calefacción<sup>36</sup>, sala de descanso para la soldadesca: la sala de las Ninfas. (Figs. 4 y 9) (Lám. 14).

Los límites de este espacio militar sería a Norte la muralla, a Oeste la torre de Comares, a Sur el muro septentrional de los baños del palacio de Comares, y al Este el muro que separaría los palacios de Comares y de los Leones y que a su vez flanquea la calle de los leñadores del baño.

El ancho del camino de circunvalación, antes de las reformas del siglo XIV, sería aproximadamente el mismo que el de las dos salas de Levante y las naves abovedadas de Poniente. Este dato podemos comprobarlo por la alineación perfecta que existe entre el muro meridional de cierre de la sala pequeña del lado Este y el muro al que se adosaron las escaleras para bajar allí y además conservaba parte de su revestimiento exterior. Corroborando esta correspondencia, en el plano de "Planta Baja de la Casa Real de la Alhambra" de 1927, don Leopoldo indica con línea intermitente la continuidad hacia Levante de este muro, tras la exploración de 1925.

Desconocemos el tipo de cubierta que pudieran haber tenido las salas del lado oriental, observando en ellas una superposición de estructuras por distintos datos: el escalón sardinel en medio de la habitación grande y la arqueta; en la habitación pequeña el murete que forma la jamba de la puerta que abre al pasillo y que ha sido adosado al ángulo S.E. como indica la continuidad de decoración. Apuntando la similitud decorativa con la del castillo de Piñar, fechado como del siglo XIII y remodelado en el siglo XIV<sup>37</sup>, podemos relacionar unos primeros restos de estas estancias con una serie de construcciones del siglo XIII en el recinto de la Alhambra, léase la torre embutida en la de Comares y todo el sistema de defensa antes apuntado.

Creemos que una vez cegado el camino de circunvalación por las necesidades estructurales reseñadas,



este patio continuaría teniendo una clara misión militar, ya que incluso, como antes veíamos, en una de las galerías abovedadas del lado N.O. se habilitó un camaranchón para el descanso de la guardia, y todo gira en torno a la sala de las Ninfas, la mayor nave de uso militar conocida en la Alhambra. (Figs. 4, 5, 6 y 9).

Un último aspecto a tratar sería aclarar el posible punto de unión entre el camino de circunvalación y la calle de los leñadores del baño, flanqueada por el muro del palacio de Comares, marcado por la línea del baño, y la tapia alta del palacio de los Leones que no permitiría la vista del jardín privado, existente en el espacio que ocupa el cristiano de Lindaraja, desde las ventanas de la casa del guardian del baño, que se encuentra en el piso alto de la sala de las Camas<sup>38</sup>. Estas ventanas se encuentran hoy a nivel del pasillo cristiano que une la sala de Dos Hermanas con las habitaciones del Emperador. La calle de los leñadores del baño descendería desde el nivel de la entrada a las calderas hasta los sótanos de Lindaraja en donde encontramos una puerta enfilada con ella, y claramente vemos de nuevo rellena de escombros. (Figs. 1, d, y 4, PCL) (Lám. 15).

No quisiera finalizar este pequeño trabajo sin expresar la necesidad que existe de acabar la exploración del patio de la Reja, y excavar todo el patio de Lindaraja para poder corroborar o deshechar una serie de teorías que están basadas en la lectura de la poesía epigráfica del Mirador de Lindaraja, y algunos datos que leemos en los testigos arqueológicos existentes.



Lámina 1



Lámina 3



Lámina 2



Lámina 4



Lámina 5

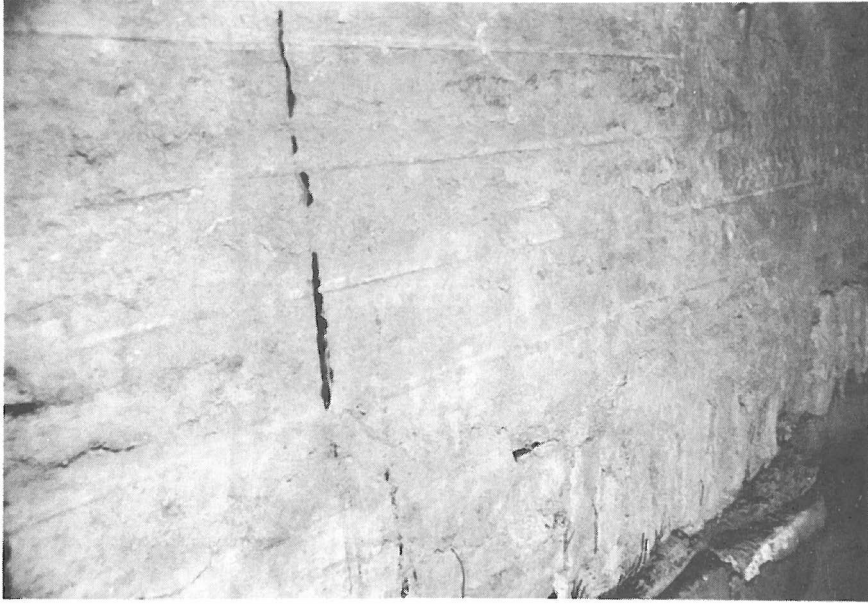


Lámina 6



Lámina 7

Lámina 8

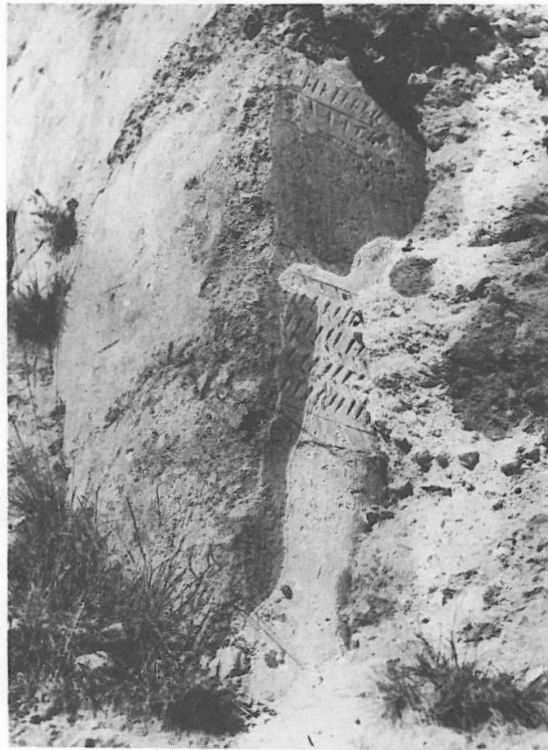


Lámina 9



Lámina 11

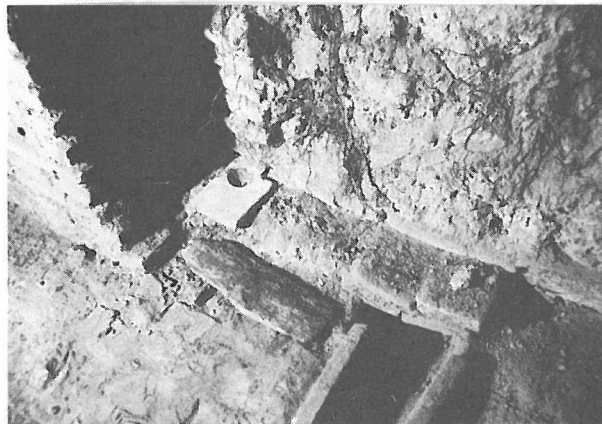


Lámina 12

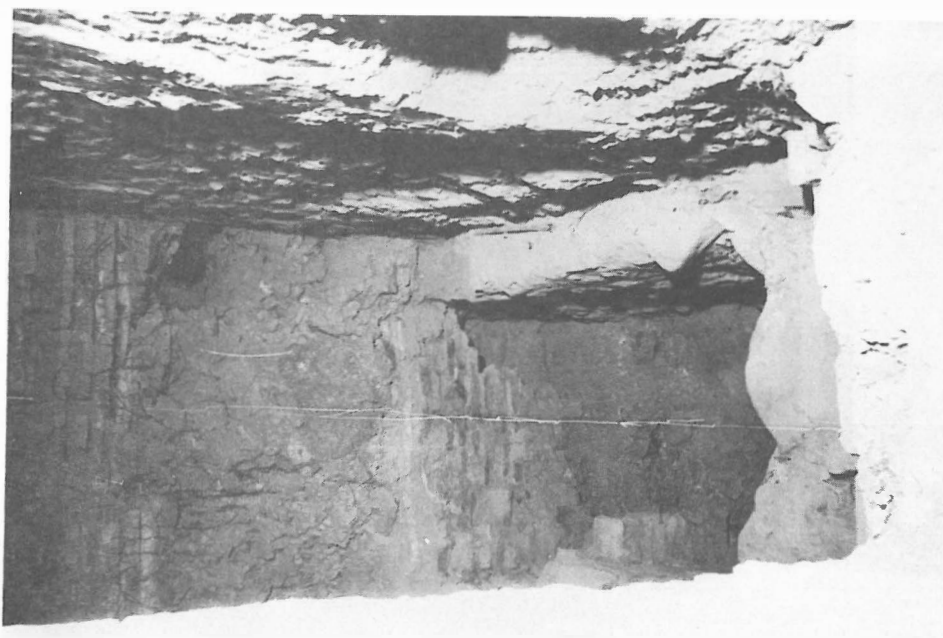


Lámina 13

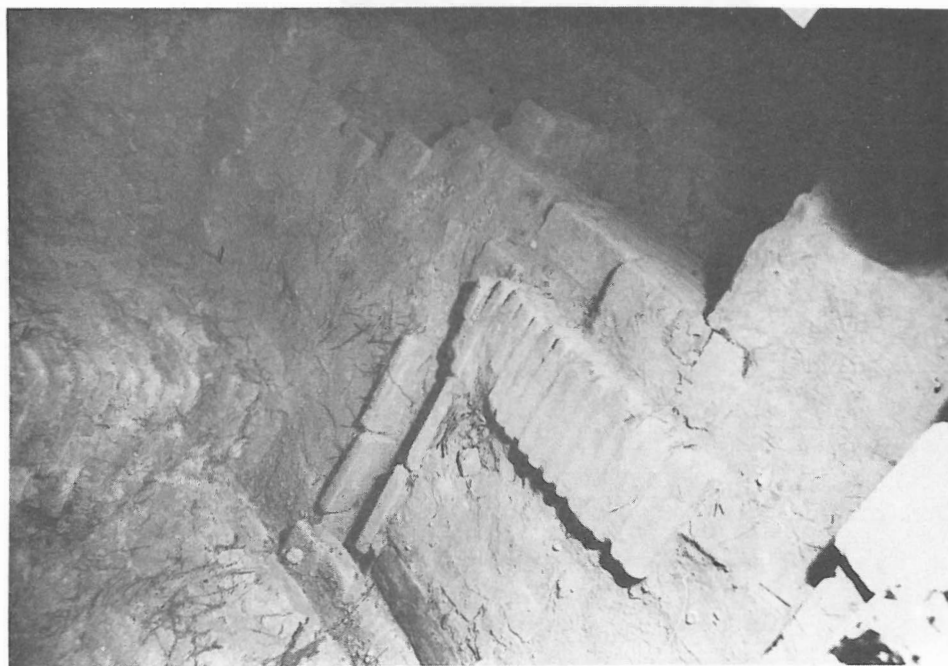
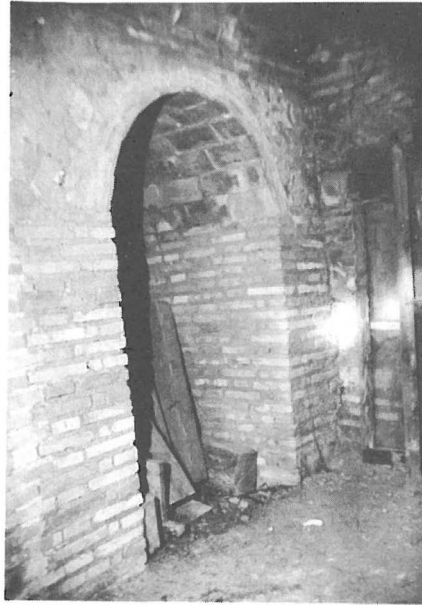


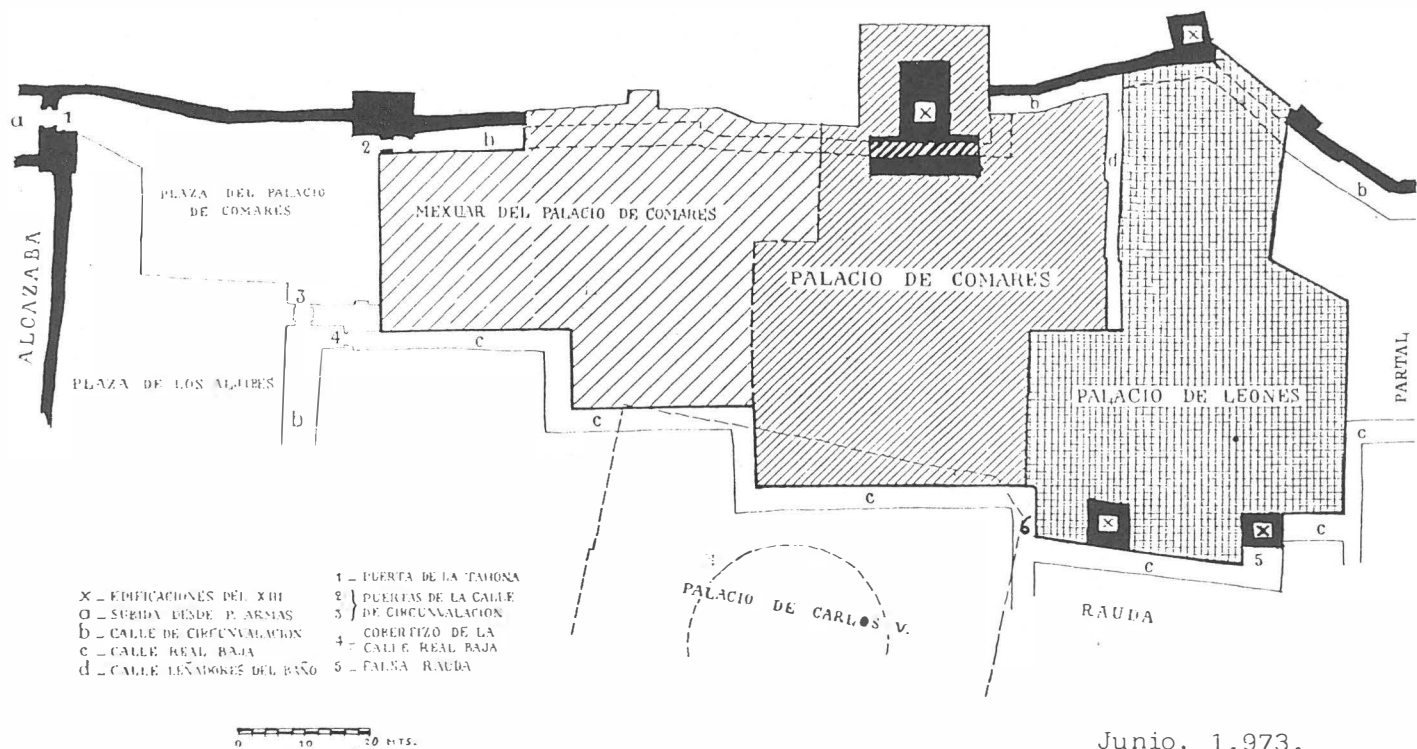
Lámina 10



Лампа 14







Junio, 1.973.  
 J. Bermúdez Pareja.

Figura 1

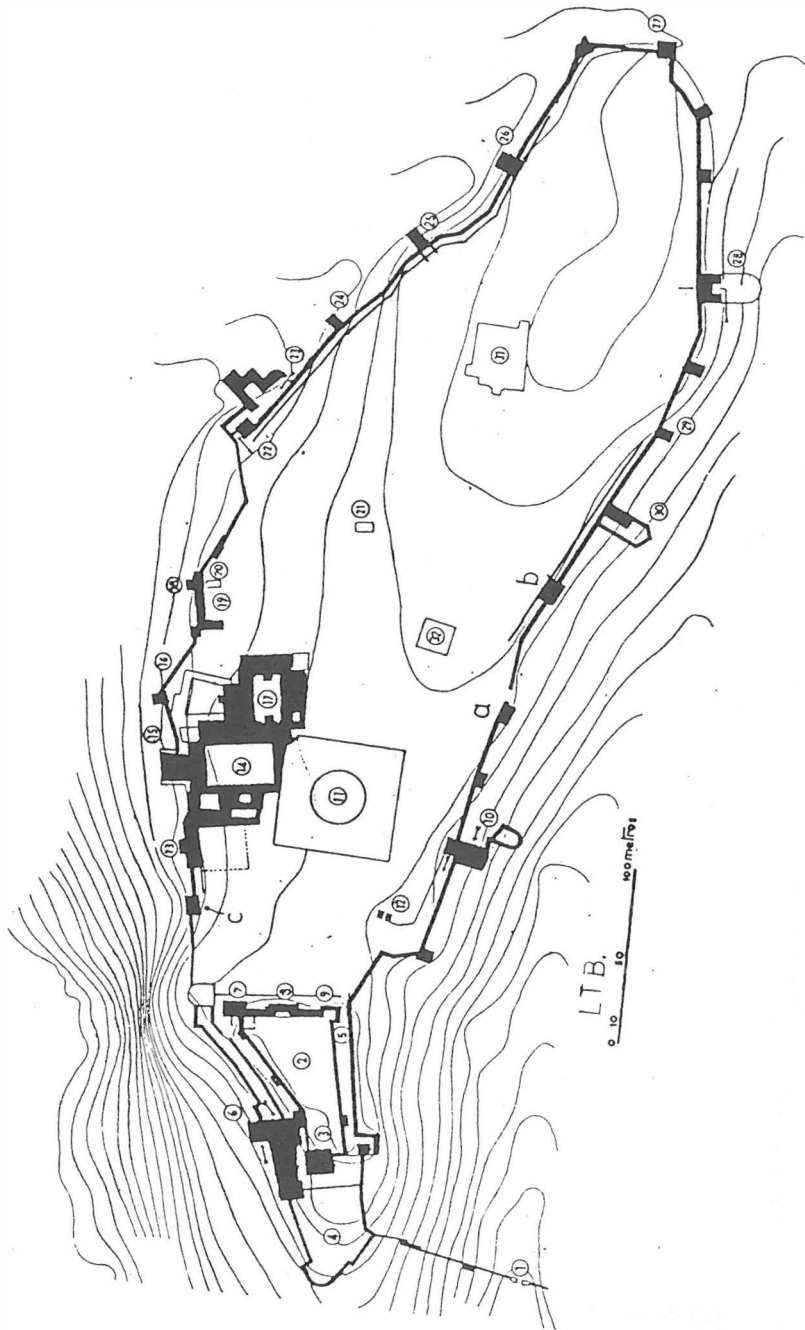


Figura 2

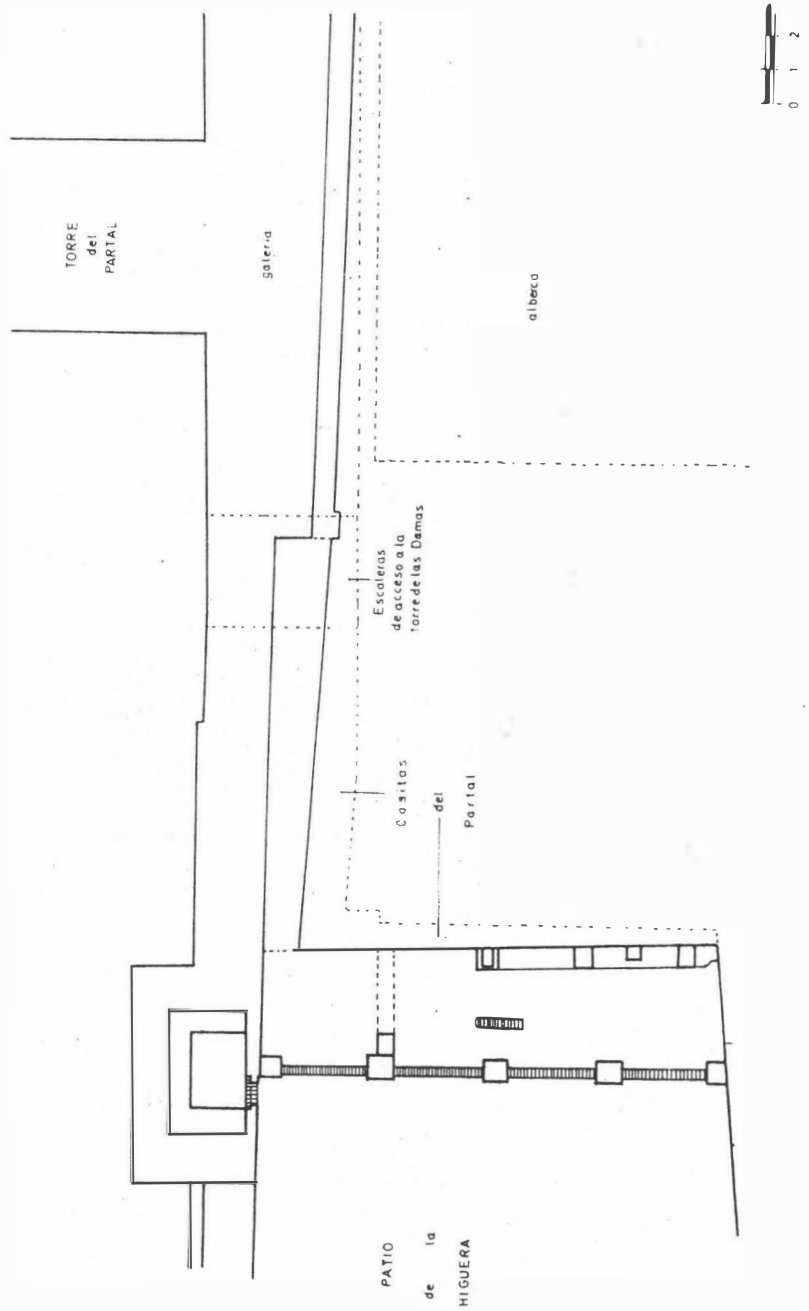


Figura 3

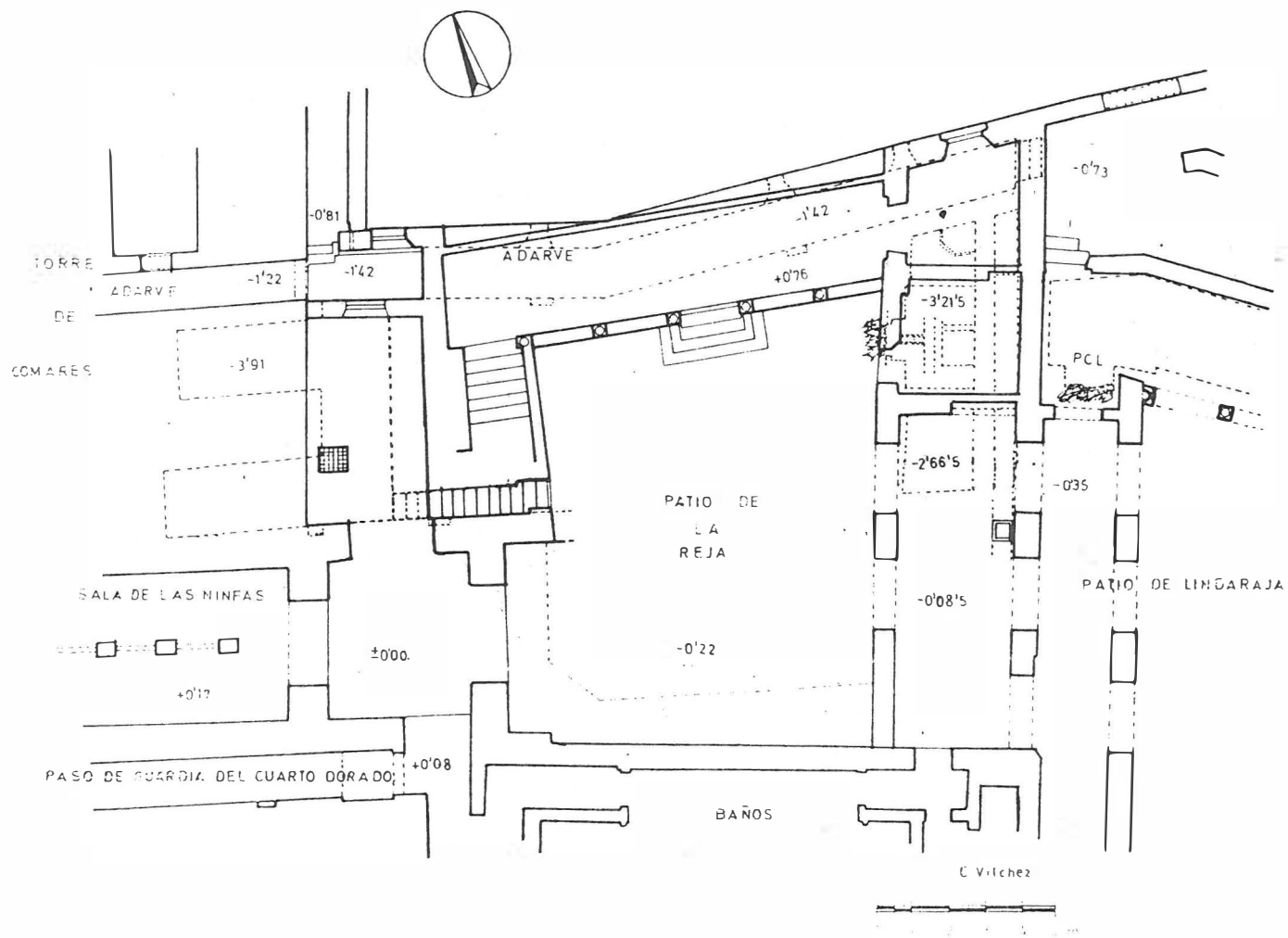
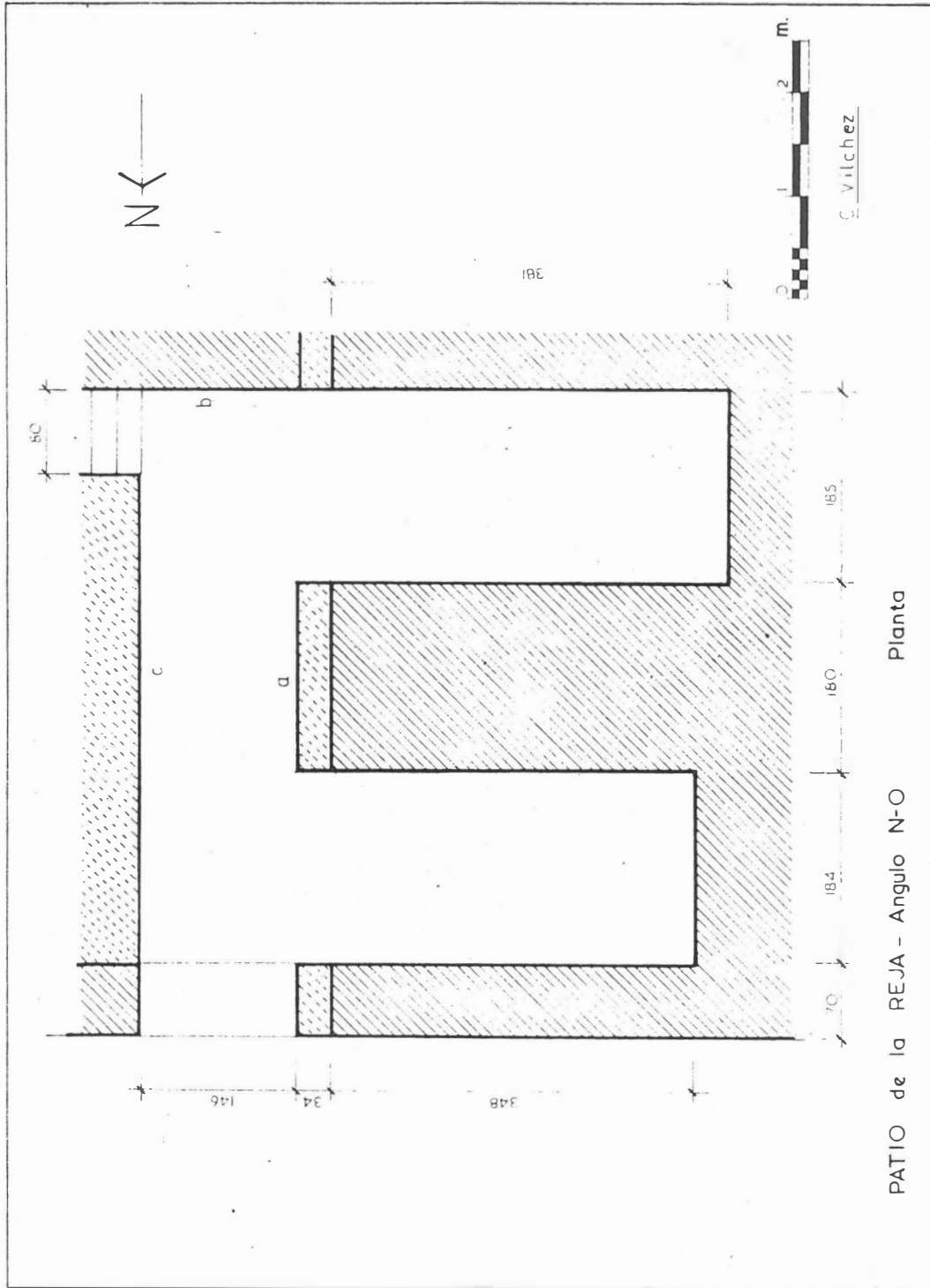
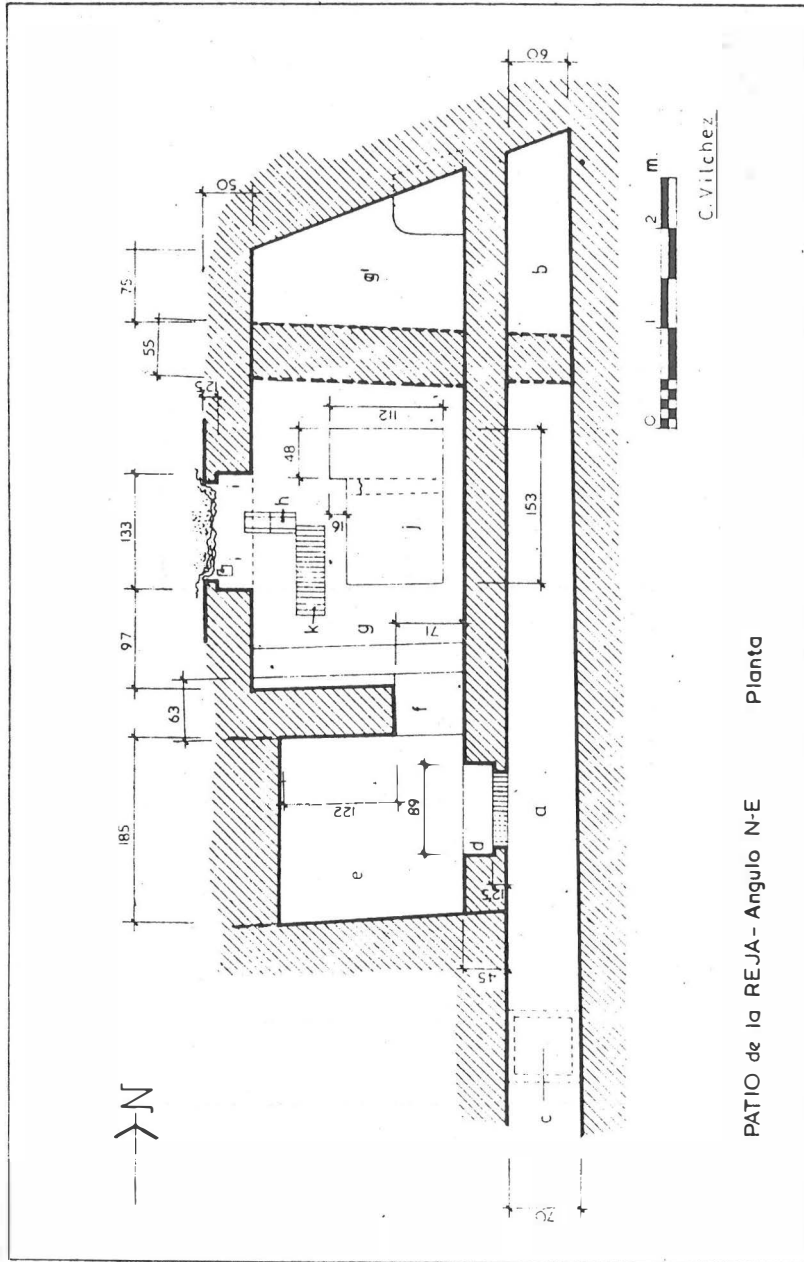


Figura 4



PATIO de la REJA - Angulo N-O Planta

Figura 5



PATIO de la REJA- Angulo N-E Planta

Figura 6

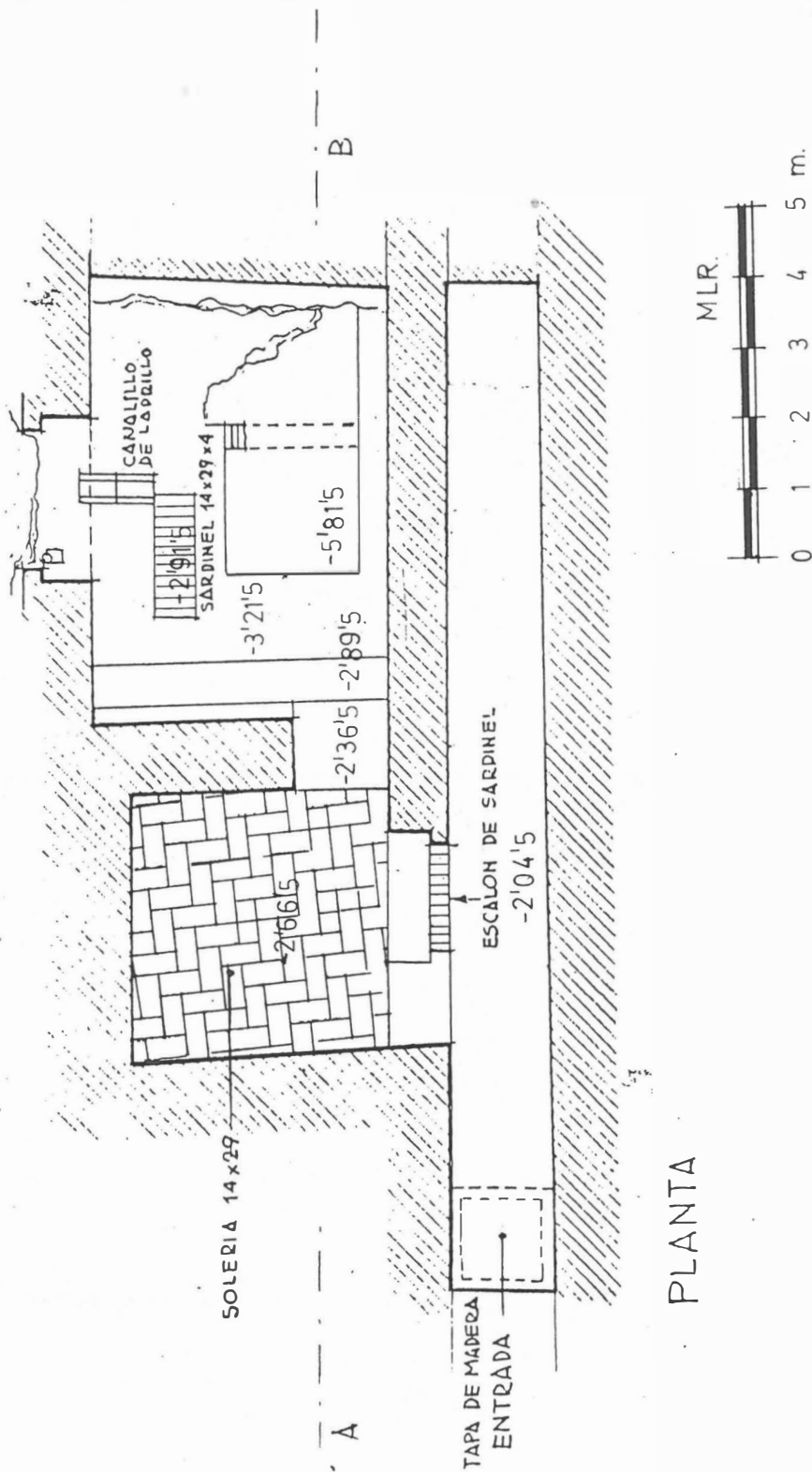


Figura 7

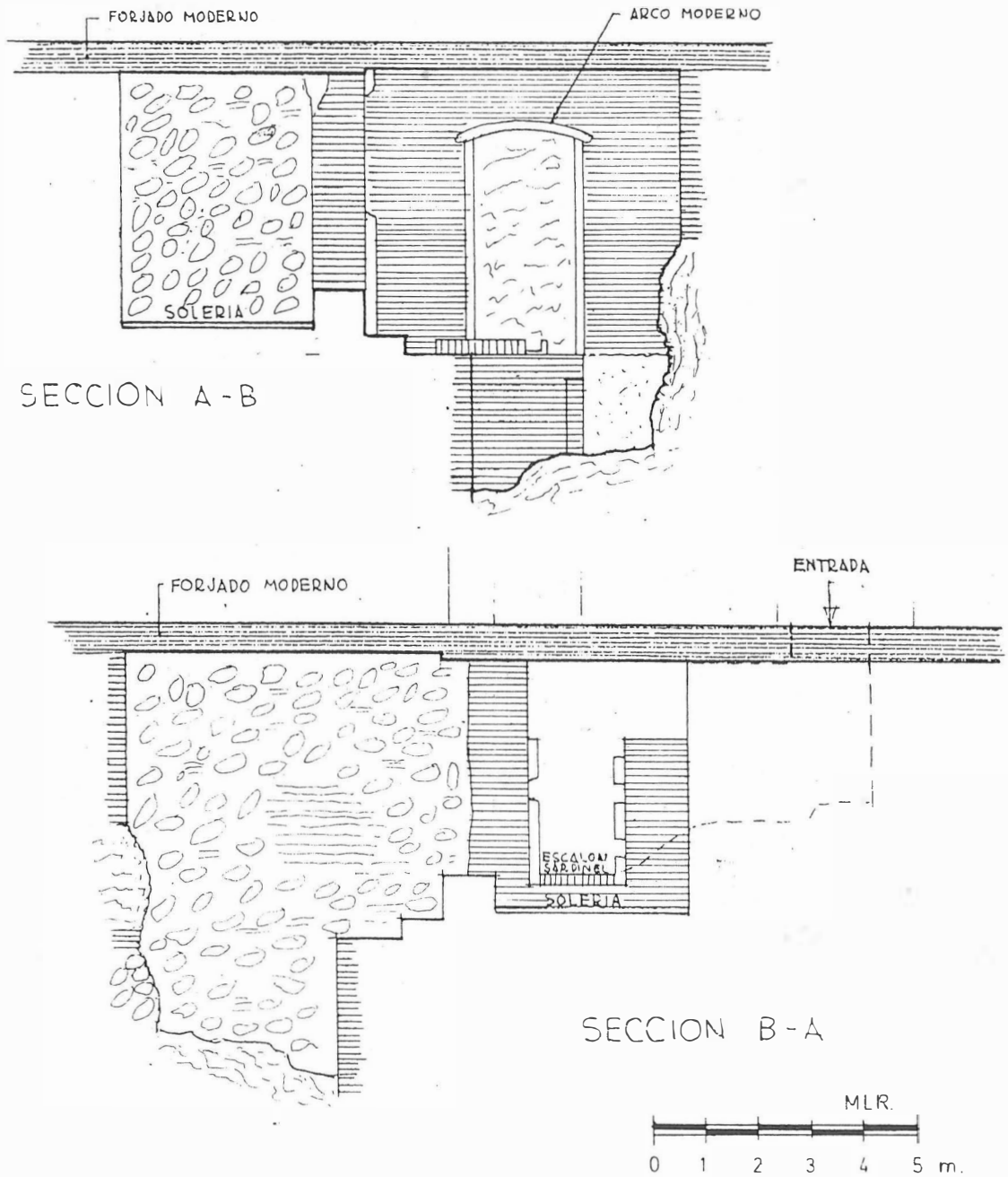


Figura 8



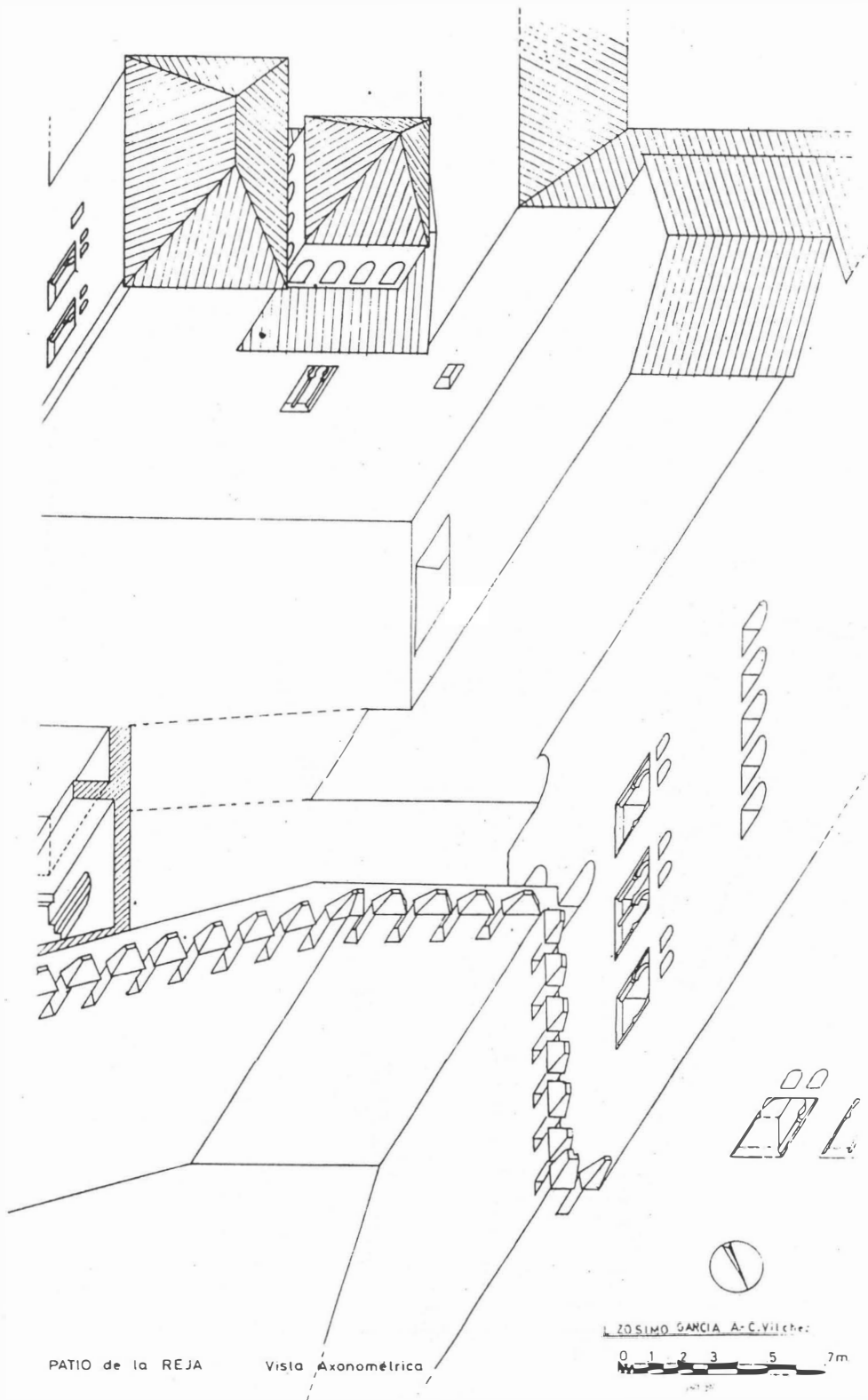


Figura 9

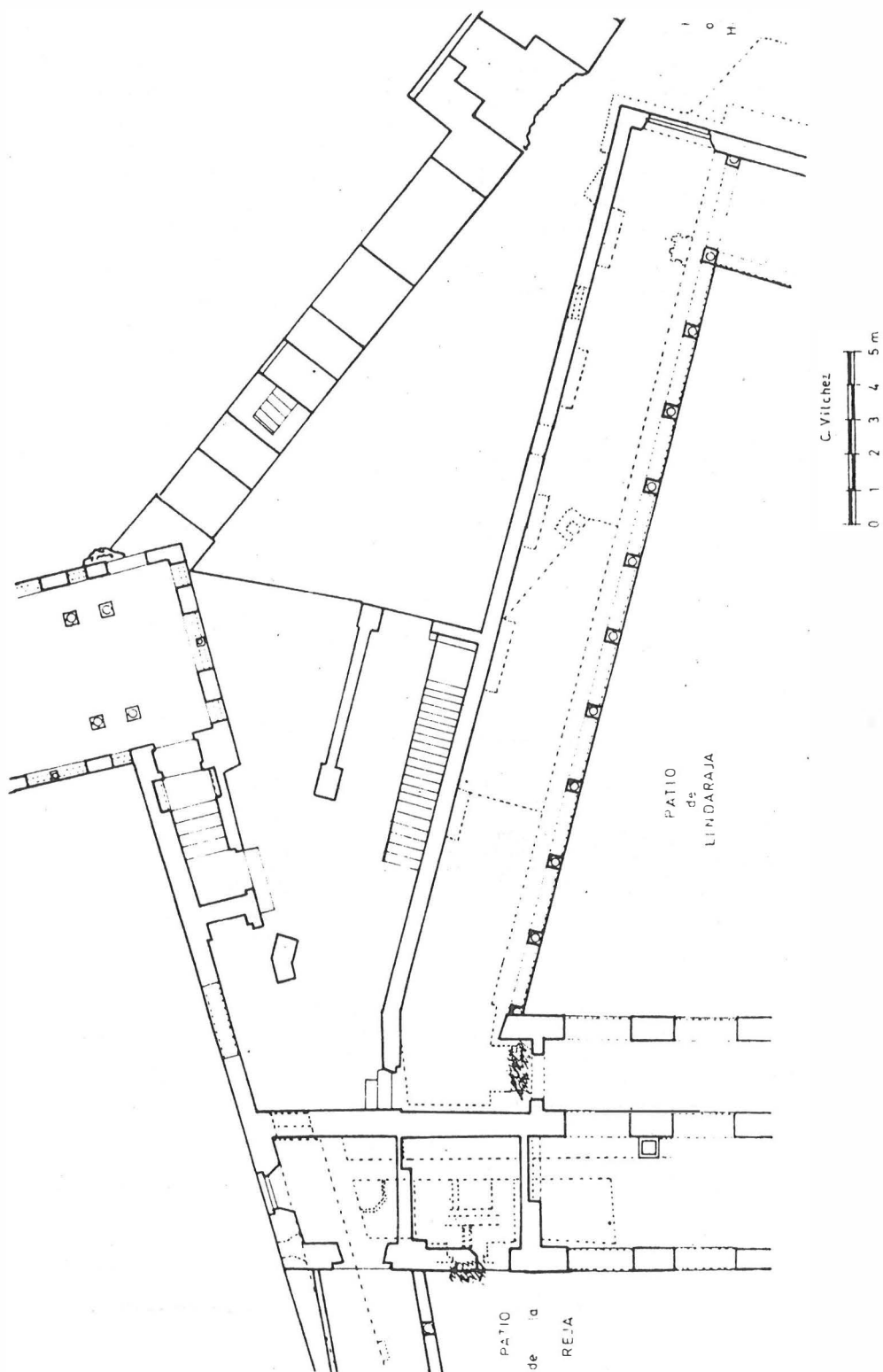


Figura 10

## NOTAS

1. Bermúdez Pareja, J.: *Exploraciones arqueológicas en la Alhambra*. Rev. "Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos", II. Universidad de Granada. Granada, 1953. p. 49.
2. Bermúdez Pareja, J.: *Identificación del palacio de Comares y del palacio de los Leones en la Alhambra de Granada*. Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. Universidad de Granada. Granada, 1973. pp. 55-56.
3. Fernández Puertas, A.: *La fachada del palacio de Comares*, I. Patronato de la Alhambra. Granada, 1981. pp. 3-12. En este libro se explica con todo detalle el protocolo a seguir para acceder al palacio del sultán.
4. Bermúdez Pareja, J.: *Exploraciones arqueológicas*. p. 56.
5. Gómez-Moreno González, M.: *Guía de Granada*. Granada, 1892. p. 152.
6. Torres Balbás, L.: *Diario de obras en la Alhambra. 1925-1926*. Rev. "Cuadernos de la Alhambra", nº 3. Patronato de la Alhambra, 1967. p. 132.
7. Fernández Puertas, A.: *Memoria de la excavación realizada en el sector Norte del Mexuar del palacio de Comares*. Rev. "Cuadernos de la Alhambra", nº 18. Patronato de la Alhambra. Granada, 1982. pp. 231-238.
8. Bermúdez Pareja, J.: *Los postigos de la cerca de la Alhambra de Granada*. En el "Homenaje al profesor Mata Carriazo", Vol. II. Sevilla, 1972. p. 63.
9. Ibn Sahib al-Sala. *Al-Mann bil-Imama*. Est. preliminar, traducción e índices de Ambrosio Huici Miranda. Cole. Textos Medievales, nº 24. Valencia, 1969; Torres Balbas, L.: *La Alhambra de Granada antes del siglo XIII*. Rev. "Al-Andalus", v. 1.9. Madrid, 1940. pp. 156-174.
10. Gómez-Moreno González, M.: *Guía*. p. 26.
11. Fernández Puertas, A.: *En torno a la cronología de la torre de Abu-l-Hayyay*. Actas del C.I.H.A., II. Granada, 1973. p. 80.
12. Fernández Puertas, A.: *Plano Guía de la Alhambra*. Ed. Silex. Madrid, 1979. p. 27.
13. Fernández Puertas, A.: *En torno a la cronología*. p. 76.
14. Torres Balbás, L.: *Paseos por la Alhambra: la torre del Peinador de la Reina o de la Estufa*. Rev. "Archivo Español de Arte y Arqueología", VII. Madrid, 1931. p. 194.
15. Fernández Puertas, A.: *El trazado de dos pórticos protonazaries*. Rev. "Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos", XXXI. Granada, 1982. p. 128.
16. Fernández Puertas, A.: *El trazado de dos pórticos*. p. 127.
17. Me comentó don Jesús Bermúdez Pareja que la alberca había reventado por última vez en el siglo pasado, y que derribó el paño de muralla que unía el Partal y la torre de los Picos. Esta zona fue explorada y reconstruida en parte por don Leopoldo Torres Balbás. *Diario de obras en la Alhambra. 1924*. Rev. "Cuadernos de la Alhambra" nº 2. Patronato de la Alhambra. Granada, 1966. pp. 101-102.
18. Fernández Puertas, A.: *En torno a la cronología*. p.80.
19. Fernández Puertas, A.: *Plano Guía*. p. 11.
20. Torres Balbás, L.: *Arte almohade, arte nazari, arte mudéjar*, en *Ars Hispaniae*, IV. Ed. Plus Ultra. Madrid, 1949. p. 105.
21. Torres Balbás, L.: *Arte almohade*. p. 95.
22. Fernández Puertas, A.: *La fachada del palacio de Comares*. p. 16.
23. Gómez-Moreno Martínez, M.: *Las Aguilas del Renacimiento*. Inst. Diego Velázquez del C.S.I.C. Madrid, 1914. p. 124.
24. Es el momento, un año antes de la llegada del Emperador, en que se pone en marcha el aparato burocrático que prepara la recepción de los novios regios.
25. Torres Balbás, L.: *La Alhambra y el Generalife de Granada*. Col. Los Monumentos Cardinales de España, VII. Ed. Plus Ultra. Madrid, 1953. p. 80.
26. Gómez-Moreno Martínez, M.: *Las Aguilas*. p. 124, nota 1. Fig. 297.

27. Gallego Morell, A.: *La Corte de Carlos V en la Alhambra en 1526*. Rev. "Cuadernos de la Asociación Cultural Hispano-Alemana", VI. Granada, 1982. p. 68 y p. 102 nota 15, dice: "la correspondencia entre Hernandode Zafra y los Reyes Católicos se encuentra publicada en la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Madrid, 1892-1895. Tomos XI, XIV y LI."
28. Torre y del Cerro, A. de la; *Moros zaragozanos en obras de la Aljaferia y de la Alhambra*. Madrid, 1935. Tipografía de Archivos, Olozaga I. p. 8. Algez: yeso.
29. Moreno Olmedo, M.<sup>a</sup> Angustias. *Catálogo del Archivo de la Alhambra, I*. Rev. "Cuadernos de la Alhambra", nº 13. Patronato de la Alhambra. Granada, 1977. p. 114, nº 109, L-1-7.
30. Gallego Morell, A.: *La corte de Carlos V*. p. 68.
31. Gallego Morell, A.: *La corte de Carlos V*. p. 60 nota 4, dice: "Este hecho lo conocemos por la carta que manda don Martín de Salinas al Sr. Infante. Y el 8 escribe desde Madrid: "S.M. habia determinado de ir a Sevilla y Granada; y con las nuevas que a la sazón vinieron, está suspenso". Rodríguez Villot, A. El Emperador Carlos V y su corte (1523-1539). Cartas de don Martín de Salinas. "Bolet. de la Real Acad. de la H.<sup>a</sup>". Madrid, 1903, T. XLIII. P. 238".
32. Archivo de la Alhambra, L-2-2. Se lee: "derricando el quarto que cabe los vaños". Este dato me ha sido facilitado por don Rafael López Guzmán de los recogidos por él para la Tesis Doctoral.
33. Torres Balbás, L.: *Diario de obras*. p. 131.
34. Torres Balbás, L.: *Diario de obras*. p. 131.
35. Torres Balbás, L.: *Diario de obras*. p. 131.
36. Torres Balbás, L.: *Diario de obras*. p. 132.
37. Torres Balbás, L.: *Arte almohade*. p. 168.
38. Bermúdez Pareja, J.: *El baño del palacio de Comares en la Alhambra de Granada. Disposición primitiva y alteraciones*. Rev. "Cuadernos de la Alhambra", nº 10-11. Granada, 1974-1975. Fig. 2.